Solo llÃ¡mame

by Risu-chan xD

Category: How to Train Your Dragon
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Pairings: Astrid/Hiccup
Status: Completed
Published: 2015-04-09 01:57:12
Updated: 2015-04-09 01:57:12
Packaged: 2016-04-27 07:06:32
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,241
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿CuÃ¡ntas veces tienes la oportunidad de encontrarte con el chico que tanto sueÃ±as, con las mismas caracterÃ-sticas deseadas? (Modern AU) One-shot

Solo llÃ¡mame

Los personajes de HTTYD no me pertenecen, los utilizo con fines de diversiÃ³n no lucrativos.

* * *

><p>Solo llÃ¡mame_

Era viernes por la noche, y contrario a lo que se cree, Astrid se encontraba en su habitaciÃ³n, degustando de una refrescante bebida de naranja junto a la ventana, luchando contra la noche veraniega que la atosigaba con tanto calor. Su linda cachorrita de nombre Stormfly, parecÃ-a tambiÃ©n sufrir de bastante calor, pues normalmente se encuentra acurrucada entre las piernas de la chica dormitando.

Por quinta vez sonÃ³ su mÃ³vil, interrumpiendo la paz de la mÃºsica de fondo, y muy en contra de sus deseos, respondiÃ³ la llamada, para rechazar de nueva cuenta a Ruffnut, rezando a las fuerzas del destino que por fin la dejara en paz. Nada mÃ¡s se pegÃ³ el aparato en su oÃ-do y ya estaba recibiendo un reproche que le hizo retirarse el mÃ³vil de nueva cuenta.

â€” Â¡Vamos Astrid! No quiero ir sola con el idiota de mi hermano.

La chica suspirÃ³ con cansancio, no era que no le gustara ir a fiestas, pero esa noche en particular no se sentÃ-a con mucho Ã¡nimo, se sentÃ-a un tanto cansada por la semana tan atareada que habÃ-a tenido, de hecho, siempre era asÃ-. Astrid vivÃ-a en el carril de alta, siempre iba de un lado a otro correteÃ¡ndose a sÃ- misma por

las distancias que debe recorrer, ya que el tiempo la trae corta, se ahorrarÃ-a esas caminatas tan rÃ¡pidas que parecen mÃ¡s carreras, de no ser porque su pasiÃ³n por los libros la obligan a ahorrar el triple de lo que ahorra cualquier chica de su edad.

Si a todo eso le sumamos que es enemiga letal del calor, hace que se sienta el doble de cansada que sus amigos. Esa noche querÃ-a descansar, al igual que cada viernes, intentar refrescarse tanto como dormir temprano. El solo imaginar estar rodeada de gente alocada por la mÃºsica en un lugar cerrado, con el aire seco y la piel pegajosa, mejor quedarse en su habitaciÃ³n.

â€” Ya te dije que no Ruffnut, tengo mucha tarea.

â€” Es viernes Astrid, no tienes excusas.

Justo lo que le faltaba, empezar una discusiÃ³n con su amiga la mÃ¡s obstinada. EmpezÃ³ a crear una lista de excusas creÃ-bles donde la gemela no le pudiera poner trabas, pero a no ser porque un alien entrara en su habitaciÃ³n y la tomara de rehÃ©n para experimentar con su cerebro y Ruffnut viera el ovni, entonces seguramente le aceptarÃ-a el no por respuesta, siempre y cuando le prometiera que la prÃ³xima rehÃ©n serÃ-a ella.

â€” Te prometo que si vas te divertirÃ¡s mucho, Â¡vamos!

â€” Esa es la idea de las fiestas Ruff.

Ya ni siquiera podÃ-a intentarlo de nuevo con lo de la tarea, la conversaciÃ³n se habÃ-a vuelto unilateral y cada vez tenÃ-a que alejar mÃ¡s el mÃ³vil de su oreja por los gritos de suplica de su loca amiga. Incluso Stormfly se habÃ-a movido de su lugar, el sonido interrumpÃ-a su siesta.

â€” Ok, ok, ya. IrÃ©, pero solo un rato, Â¿de acuerdo?

Con el grito agudo que soltÃ³ Ruffnut ante la notica, Astrid casi se queda sorda, mirÃ³ con resignaciÃ³n y arrepentimiento su bebida que carecÃ-a ya de hielo.

Una vez terminada la llamada, se levantÃ³ de donde estaba y fue en busca de otro tipo de ropa, por mÃ¡s calor que tuviera no iba a ir a la fiesta en mini-shorts, sandalias y blusa _strapless_. TomÃ³ unos jeans rotos, sus _converse_ de siempre y una playera negra de tirantes gruesos. Termina de vestirse cuando la gemela ya le silbaba para salir.

Cuando arribaron al lugar, Astrid estuvo agradecida de que la fiesta fuera en una casa con patio trasero de jardÃ-n y alberca, asÃ- se la pasarÃ-a al aire libre no tan atosigada, pero eso serÃ-a un tanto complicado, ya que el poco viento que soplaba era seco y apenas perceptible.

Otra de las razones por la que no querÃ-a asistir, era porque Ruffnut tiene la pequeÃ±a costumbre de dejarla sola cuando se encuentra con amigas de la carrera, olvidÃ¡ndose por completo de la existencia de ella. Pero en parte lo agradecÃ-a, asÃ- podrÃ-a irse antes sin recibir reproches, ya tenÃ-a con que defenderse.

Como ya no le veÃ-a sentido a seguir sentada en el pasto, sola en una

esquina , mÃ¡s que nada no le gustaba llamar la atenciÃ³n, y una chica sola, arrinconada, en el suelo, cuando la mayorÃ-a baila y usa las sillas no era "normal", optÃ³ por irse a la barra improvisada frente a la alberca.

Se acomodÃ³ en un banco alto, dÃ¡ndole la espalda a quien atendÃ-a, utilizando de recargadera la barra, terminarÃ-a su bebida â€” sin alcoholâ€” y se irÃ-a. No habÃ-a nadie conocido a la vista y preferÃ-a evitar la molestia de averiguar si habÃ-a alguien con quien conversar, mÃ¡s que nada para no hacer tantos movimientos, empezaba a sentir pegajosa su piel.

En pleno aburrimiento, a mitad de un sorbo, pensando en sus tareas pendientes, lo vio. Al otro lado de la alberca estaba lo que parecÃ-a ser el chico de sus sueÃ±os, alto, de ojos verdes, sonrisa encantadora, bueno, hasta el color de cabello.

De no ser porque aun tenia la pajilla entre los labios, hubiera abierto la boca cuando el chico que tanto deseaba poder ver, relativamente de cerca, se empezÃ³ a quitar la playera, dejando ver un abdomen bien trabajado, llegando a ser tan atractivo como ella esperaba. El calor aumentÃ³.

SoltÃ³ la pajilla una vez que pasÃ³ el sorbo por su garganta, deseando que estuviera mÃ¡s frÃ-o el lÃ-quido. El pequeÃ±o clavado del chico fue perfecto. Astrid deseÃ³ tener un baÃ±ador con ella para poder entrar a nadar tambiÃ©n, despuÃ©s de todo, Â¿CuÃ¡ntas veces tienes la oportunidad de encontrarte con el chico que tanto sueÃ±as, con las mismas caracterÃ-sticas deseadas?

El chico se lucia nadando de un lado a otro, con perfectos movimientos de brazos, increÃ-bles sacudidas de cabello, sonrisas galantes que hacen suspirar a cualquiera. O al menos asÃ- lo veÃ-a Astrid, quien se habÃ-a olvidado por completo de las ganas que tenÃ-a de irse.

Estaba atÃ³nita, con una sonrisa perfectamente bien marcada en el rostro y la vista tan fija en su objetivo que cualquiera que la viera se darÃ-a cuenta de a quien mira, cualquiera, incluso el chico.

Entre sus nadadas de ida y vuelta buscÃ³ discretamente el origen de el par de ojos, que desde hacÃ-a rato los sentÃ-a sobre de Ã©l, hasta que por fin dio con ellos, descubriendo a una chica que lo hizo perder el aliento y olvidarse por completo de lo que se encontraba haciendo. QuÃ© suerte que la alberca no era tan profunda.

En cuanto Astrid cayÃ³ en cuenta que la habÃ-a descubierto, desviÃ³ rÃ¡pidamente la mirada volviendo a colocar la pajilla en sus labios, pero sin beber nada. No supo si era el calor o el tÃ-pico sonrojo de ese tipo de situaciones que se estaba apoderando vilmente de ella.

El chico tampoco se quedo atrÃ¡s en eso, sumergiÃ³ la mitad de su cara intentado dejar de ver a esa chica, luchando contra sus coloradas mejillas. DespuÃ©s de unos minutos siguiÃ³ nadando, aprovechÃ¡ndose de algunos movimientos para poder verla de contrabando.

Astrid se pidiÃ³ otra bebida sin alcohol, por lo cual fue marcada

como aburrida por quien atendÃ-a, pero no le importÃ³, mientras estuviera ahÃ- el chico, quÃ© mÃ¡s daba.

El gran nadador tenÃ-a una lucha interna entre su valor para hablar con chicas y su timidez. QuerÃ-a acercarse, pero era como si el agua lo atara, impidiÃ©ndole salir, eso o su timidez. Luego de un muy buen rato, donde Astrid ya habÃ-a pedido otra bebido sin alcohol y preguntÃ¡ndose porque esos asientos no eran mÃ¡s cÃ³modos, el chico por fin se decidiÃ³ a salir de la alberca y dirigirse hacia el otro banco libre, justo el que se encontraba al lado de ella.

De nueva cuenta, Astrid se deleitÃ³ la pupila ante la salida del chico, que en su cabeza se reproducÃ-a en cÃ¡mara lenta. SorprendiÃ©ndose de sobremanera cuando se percatÃ³ de que se dirigÃ-a hacia ella, mas bien, a su derecha. El lado contario le resultÃ³ mÃ¡s interesante, se aferrÃ³ a la pajilla como si se le fuera la vida en ello y por primea vez agradeciÃ³ el calor de la noche, tendrÃ-a una excusa para las mejillas sonrojadas.

Por otro lado, el chico se sintiÃ³ cohibido y hasta tonto, por tomar valor del aire y no saber cÃ³mo iniciar una conversaciÃ³n de manera inteligente. PidiÃ³ lo primero que vio y le pareciÃ³ que le harÃ-a ver bien, lo mismo que ella. RogÃ³ que todas esas pelÃ-culas ridÃ-culas que habÃ-a visto, donde salen tipos rompecorazones, le dieran alguna idea de cÃ³mo, por lo menos, poder hablar.

â€” H-holaâ€” Ã©l se golpeÃ³ mentalmente por ese tartamudeo y voz temblorosa que salieron de su garganta, en vez de el tono atractivo que habÃ-a pensado.

Cortejar no era lo suyo.

â€” Holaâ€” sin embargo, la respuesta de Astrid fue cargada de seguridad y respaldada por una actitud de diva que saliÃ³ de la nada.

De verdad le habÃ-a gustado el desconocido.

â€” Me llamo Hiccupâ€” ante como le respondiÃ³ se sintiÃ³ mÃ¡s seguro, pero no lo suficiente como para dejar de lado esos nervios que amenazaban con hacerlo perder el control y quedar en ridÃ-culo.

â€” Astridâ€” esta vez su lado diva bajÃ³ un poco, regresÃ¡ndola a la normalidad, sin dejar de lado su seguridad.

Cuatro segundos y un irritante silencio incÃ³modo se habÃ-a apoderado de la situaciÃ³n, ni la mÃºsica ni los gritos de quienes ya se habÃ-an pasado de copas servÃ-an de mucho para cortar la tensiÃ³n que habÃ-a en ambos.

Astrid lo mirÃ³ por el rabillo del ojo, y le pareciÃ³ casi imposible, como un chico tan atractivo como Ã©l, podÃ-a llegar a ser tan tÃ-mido. Estaba algo encorvado, rascÃ¡ndose la nuca, jugando con su bebida haciendo girar la pajilla. SonriÃ³ internamente por eso, lo atractivo se habÃ-a vuelto lindo y eso le gustÃ³ aun mÃ¡s.

Hiccup estaba a punto de estallar, no tenÃ-a ni idea de que hablar con ella y hablar del clima era un clichÃ© nada fiable, era obvio que hacÃ-a calor, Â¿para quÃ© recalcarlo? La mirÃ³ de reojo beber, se

veÃ-a linda, era la chica mÃ¡s hermosa del lugar, o al menos asÃ- era desde su perspectiva, ya tenÃ-a su nombre, Â¿ahora quÃ©?

â€” Â¿Eres de por aquÃ-? â€” esta vez su voz sonÃ³ con tranquilidad, Hiccup actuaba como Hiccup.

â€” Vivo a una hora de aquÃ-â€” respondiÃ³ con una leve sonrisa, Astrid volvÃ-a a ser Astrid.

â€” Que curioso, igual yo, Â¿viniste sola?

â€” No, vine con mi amiga, pero es igual a haber venido sola.

Hiccup sonriÃ³ ante la idea de que no vendrÃ-a nadie a molestar su estrafalario intento de ligue. Y tambiÃ©n que haya sido amiga y no un amigo pretendiente.

â€” Â¿No conoces a nadie mÃ¡s? â€” Astrid tenÃ-a la finta de ser una chica bastante popular, le resultÃ³ extraÃ±o encontrarse con lo contrario.

â€” Pues no conocÃ-a a nadie.

Hiccup sonriÃ³ de medio lado enseguida, lÃ¡stima que sus nervios lo hayan traicionado, moviÃ³ de mÃ¡s el brazo donde sostenÃ-a su bebida, tirando la mitad del contenido. Astrid riÃ³ levemente dÃ¡ndole un sorbo a la suya. La situaciÃ³n se estaba volviendo un poco mÃ¡s cÃ³moda. Tanto que pudieron empezar con una conversaciÃ³n un poco mÃ¡s fluida, basada en pregunta y respuesta.

El tiempo se fue volando para ambos, incluso el cabello del chico ya estaba prÃ¡cticamente seco. El mÃ³vil de la rubia sonÃ³ en seÃ±al de haber recibido un texto, en el cual, Ruffnut le hacÃ-a saber que estaba a punto de irse, por lo cual ya no podÃ-a quedarse, aprovecharÃ-a el viaje gratis de regreso y despuÃ©s le agradecerÃ-a por haberla obligado asistir a la fiesta que tanto se negaba. ConociÃ³ a un chico que su fÃ-sico engaÃ±a mucho, todo lo que tenÃ-a de atractivo lo tenÃ-a de tÃ-mido y lindo.

â€” Fue un gusto charlar contigo Hiccup. â€” dijo como despedida levantÃ¡ndose de su lugar, sintiendo las inevitables "hormigas" cuando le brindas movimiento de nueva cuenta a tu cuerpo, luego de haber estado en una sola posiciÃ³n durante mucho tiempo.

â€” El gusto fue mÃ-oâ€” como el caballero que era, Hiccup se levantÃ³ de su lugar para despedirla.

â€” Disculpeâ€” dijo la chica al barman, solo para pedirle una pluma junto a una servilleta.

Hiccup la mirÃ³ con curiosidad como escribÃ-a un tanto apresurada en el pedazo de papel. Sus dudas fueron resueltas cuando esta, le entregÃ³ la servilleta, se despidiÃ³ con un gesto de mano, se dio la vuelta y saliÃ³ con paso seguro, hasta que la perdiÃ³ de vista.

SonriÃ³ ampliamente al ver esa secuencia de nÃºmeros y un pequeÃ±o mensaje:

_LlÃ¡mame si es posible_

Acababa de conocerla y ya tenÃ-a su nÃºmero de telÃ©fono, eso era un gran logro para presumirle al altanero de su primo. Claro que la llamarÃ-a. DoblÃ³ el pedazo de servilleta y se lo iba a guardar en sus jeans, entonces cayÃ³ en cuenta de que lo Ãºnico que traÃ-a puesto eran unas bermudas.

â€” Â¡Ay Dioses!

* * *

><p>VolvÃ- =D aunque no fue hace mucho que me fui xD espero que les hay gustado tanto como yo disfrutÃ© escribiÃ©ndolo.<p>

Espero sus comentarios C:

Sin mÃ¡s, con este one-shot comienzo con mis nuevos proyectos que hasta el momento son solo one-shots.

Se despide su amiga _**Risu-chan xD**_

Bye-bye!

PD: like a mi pagina Risu-chan xD & Ivorosy. (link en mi perfil)

Los reviews son el alimento del escritor.

**08-Abril-2015 **

End
file.